



ORACIÓN RETIRO ADVIENTO 2025

Ambientación

Adviento es el tiempo de la fertilidad, se gesta la vida, Dios mismo.

Ni el silencio, ni nuestra vida, ni la historia son estériles, están preñados de vida y de futuro.

Nos lo recordaba el papa Francisco “siempre hace falta cultivar un espacio interior que dé sentido al compromiso” (EG 262). Cultivar una espiritualidad trinitaria, encarnada, de ojos y oídos abiertos a los pobres, una espiritualidad de la ternura y de la gracia, transformadora, pascual y eucarística (CEE, Iglesia, servidora de los pobres, n. 38).

Y vivir fieles al Dios de la vida, vida en abundancia.

Somos aquello que nos habita: ¿es Dios quien me habita?

Oh Alto...

Canto

Evangelio: Lc 21, 34-36

Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra. Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre.

Silencio

Peticiones y acción de gracias

Adviento es tiempo de espera, de atención y cuidados, de respeto y contemplación. Señor, hay mucho dolor en nuestro tiempo, hay sufrimiento e injusticia, ayúdanos a sembrar semillas de esperanza.

Descúbrenos la alegría de la paciente espera, activa y fecunda, comprometida por la vida de los que nos rodean.

Enséñanos a hacer crecer la esperanza de algo nuevo, animarnos a entregar nuestras vidas para la construcción del Reino.

Adviento es tiempo de donación y compromiso efectivo. Haznos fieles a tu mensaje, generosos con nuestros dones y nuestro tiempo.

Contagíenos la fe sencilla de María, que dio su vida para alumbrar el Reino y hacer nacer la esperanza en medio de su pueblo.

(añadimos espontáneas)

Ave María

María, tejedora de la humanidad en Jesús, nos invitada a tejer tramas de cariño y esperanza que nos posibiliten acoger la vida que está por brotar; salir de mí para poner la atención a las cosas y a los rostros, y recibir a Aquel que viene a nuestra vida en modo vulnerable.

Juntos rezamos: "*Dios te salve María...*"

Oración final: Señor de la cercanía

Acercarte, salvando el abismo entre el infinito y lo limitado.

Salir de la eternidad para adentrarte en el tiempo.

Hacerte uno de los nuestros para hacernos uno contigo.

Y así, de carne y hueso, empezar a mostrarnos en qué consiste la humanidad.

Eres el Dios de la cercanía, de los incluidos,
de los encontrados, pues para Tí nadie se pierde.

De los reconciliados, de los equivocados,
de los avergonzados, de los heridos, de los sanados.

Eres el Señor de los desahuciados, de los agobiados,
de los visitados, de los intimidados,

de los amenazados, de los desconsolados,

de los recordados, pues para Tí nadie se olvida.

Tan cerca ya, tan con nosotros, Dios.

AMÉN

(José María R Olaizola sj)

Bendición final

Canto

